JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5087.

M Q

EL VENTORRILLO DEL CHATO

José Contreras Sylante

MANUEL QUEIRO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL VENTORRILLO DEL CHATO

M Q

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

J. CONTRERAS INFANTE

NÚSICA DEL MAESTRO

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DEL TÍVOLI, la noche del 4 de Junio de 1892, bajo la dirección de

D. RAFAEL MARÍA LIERN

M Q

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMEN	Srta. Arana.
EL CHATO	Sr. Fuentes.
MANOLO	Sigler.
DON CRISTINO	Carreras
PIRIÑACA	Carrión.
VIRUTI	Dorado.
GUNÉSMIDA	Asensio.
CHALÁN	Arana (P.

Coro general

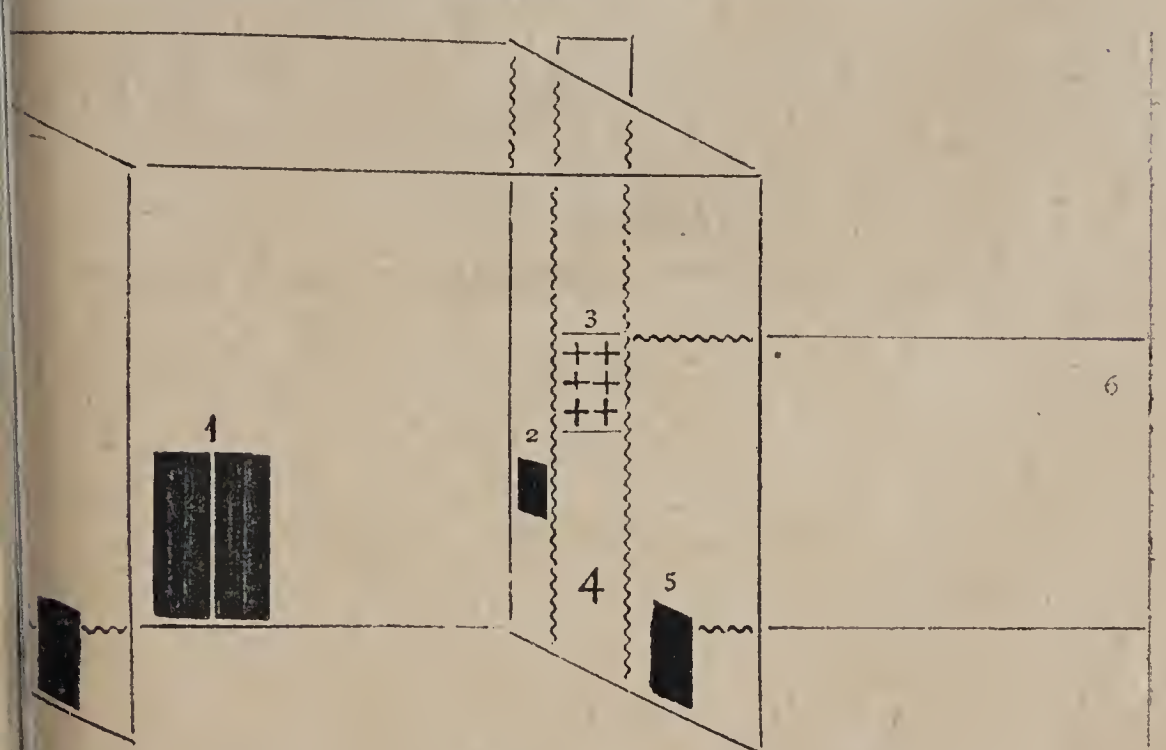
La acción en un ventorrillo cercano á Sevilla.—Año 1840

Derecha é izquierda la del espectador

ACTO ÚNICO

MANUEL QUEIRO

La escena aparece dividida.—A la izquierda, el interior del ventorrillo.—Mostrador al foro, izquierda.—Aparador con botellas, vasos, etc.—Del techo pende un farol encendido.—Puerta grande al foro.—Puertas á la izquierda.—Sillas y bancos.—En la pared divisoria, puerta grande de una sola hoja, que dá entrada al ventorrillo.—Al límite de esta pared, donde forma ángulo con el foro, ventana practicable.—En el espacio derecho habrá, al fondo, una tapia que es la del corral del ventorrillo.—La pared divisoria y la tapia no forman ángulo, pues entre ésta y aquella hay una angosta pared (de la misma longitud de la divisoria) que tiene á una altura regular ventana con reja y adornada con flores.—Junto á la tapia un banco de piedra.—A la puerta del ventorrillo una tinaja y un jarro sujeto á la pared con una cadenita.—La ventana practicable de que hablamos al explicar el lado izquierdo del escenario, no debe ser vista en el derecho; para lo cual la pared comprendida entre la tapia y la pared divisoria, formará con ésta ángulo donde impieza la ventana del interior del ventorrillo, pues ésta dá al corral.—Efecto de luna en la parte exterior del ventorrillo.—Sobre la puerta del ventorrillo, letrero que diga: «Ventorrillo del Chato».—Y para mayor claridad, véase el cuadro siguiente:



Puerta grande al foro.—2 Ventana del interior del ventorrillo.—Ventana con reja.—4 Pared angosta comprendida entre la tapia y la red divisoria.—5 Puerta que da entrada al ventorrillo.—6 Tapia.

722856

ESCENA PRIMERA

EL CHATO, PIRIÑACA, CHALAN y CORO general. La colocación de las figuras para el lucimiento de este cuadro, queda al arbitrio del director de escena. El Chalán toca la guitarra y dos chicas bailan, una de ellas vestida de contrabandista

Música

CORO — De Sevilla á Mairena
me voy cantando,
unas veces á patas
y otras andando.
Porque no quiero
que se muera de jambre
mi zapatero
Ole con ole,
venga de ahí,
matracatruqui,
pitiminí.
Ole con ole,
viva la sal,
matracatruqui,
jarabiná.
Anda, Piriñaca,
canta una canción
con esa sandunga
que te ha dado Dios.
Tú eres vivaracho
como un gorrión,
y eres un tunante
de marca mayor.

PIR. — ¿Que cante?
conforme,
pues voy á cantar
la canción de más salero
que se sabe por acá.

—

Mariquilla se fué con Maroto
camino del soto
de San Agustín.
¡Sarracataplín!

con el fin de de cazar codornices,
conejos, perdices
y algún puerco-espín.
¡Saracataplín!
Y al instante
que llegaron
diquelaron
con placer,
entre ramas de tomillos,
gazapillos
á granel.
Y á Maroto
la María,
le decía
con afán,
ve por uno,
que si quieres
bien lo puedes
atrapar.
Míralo,
búscalo,
córrelo,
síguelo,
cógelo
rápido
con decisión,
y Maroto,
que no es ningún tonto
pegó cuatro saltos
y se lo cogió.

—

Salomé se casó con Alejo,
que aunque era muy viejo,
sonaba metal.
¡Saracataplán!
Cuando el viejo á la calle marchaba,
de ocultis entraba
Perico el sagal
¡saracataplán!
Y una tarde
nuestro anciano,
más temprano
regresó,

y á Perico,
que es un facha,
la muchacha
lo ocultó.
Ella entonces
dice al viejo
¡ay, Alejo,
por allá
vé buscando
muy ligero,
que un jilguero
ví saltar;
míralo
búscalo,
córrelo,
síguelo,
cógelo
rápido,
con decisión,
y Perico,
que no es un borrico,
pegó cuatro saltos
y se las guilló.

Hablado

CHATO — Nunca estuvo el ventorrillo
tan alegre y tan honrao.
Hoy tengo en casa la flor
de lo bueno.

CHAL. — Gracias, Chato.

PIR. — La guasa que se las piran
por la mañana temprano.

CHATO — ¡Cállate tú, Piriñaca,
que siempre te estás colando!
Anda, y vete á la cocina
á ver si está adelantao
lo que prepara Carmela
pa los señores

PIR. — Volando. (Vase foro derecha).

M Q

ESCENA II

DICHOS menos PIRIÑACA

CHATO De mó que vais...
CHAL. A Mairena,
á la féria de ganao.
Se acabó la de Sevilla,
y de gorpe allí nos vamos.
Pero, amigo, francamente,
de andar estamos cansaos,
y yo dije: ná, compares,
ar ventorrillo del Chato,
á pasar la noche allí,
y mañana muy temprano...
CHATO Por suerte, mi ventorrillo
se halla en la mitad del campo,
entre Sevílla y Mairena;
pues, de mo, que pa el descanso
del caminante...

ESCENA III

DICHOS y PIRIÑACA

PIR. ¡Asuquiqui!
¡Qué cena se ha preparao!
El príncipe con ser príncipe
no come tan buen gazpacho.
CHATO ¿Tienes puesta ya la mesa
en el corral?
PIR. Ya hace rato.
CHATO ¿Y la cena?
PIR. Terminá.
CHATO Pues saca los candelabros
que merqué en París de Francia;
no, ¿pa que tanto boato?
sácate cinco faroles,
de los treinta que hay guardaos.
Mira, mira; ven aquí,
porque estoy considerando

que hace una luna muy buena,
que ilumina todo el campo.
Hijos míos, al corral,
que la luna es un gran faro.
Siempre estaréis complacíos
del buen corasón del Chato.
(Se van el Chalán y el Coro por el foro.)

ESCENA IV

CHATO y PIRIÑACA

CHATO ¡Mucho vidrio, Piriñaca!
PIR. ¡La mare de Dios! No hay caso
que á mí me la den por boca.
CHATO Y respecto al contrabando
de esta noche, no te duermas;
sabes que el Mellizo y Chano
lo pondrán en el corral...
PIR. Descuide usté en mí, tocayo.
CHATO A la hora de recogerlo,
dejálo to abandonao,
que yo aquí...
PIR. Descuide usté.
CHATO Me dejas pa mí los cargos
de la casa, y tú... nagencia.
PIR. Bueno; conforme.
CHATO Ahora vamos
hacia el corral, á servir
á ese mardito ganao
pa que cene ya de gorpe
y que se acueste temprano.
¡Mucho vidrio, Piriñaca!
¡Carmen, á tener cuidao! (Vanse por el foro).

ESCENA V

CARMEN

CAR. Carmen, arregla comida;
Carmen, prepara los cuartos;
Carmen, baja á la bodega;

Carmen, sube aquí, al despacho,
y Carmen, vente pa arriba,
y Carmen, vente pa abajo;
y sin haber otra Carmen
que la que está chimuyando,
hay más Cármenes aquí
que tiene Graná en sus campos.
Manolo, ¿cuándo podré
vivir contigo? Y el Chato,
que se busque otra sobrina
con buen genio, pa aguantarlo.
¿Quién está en la puerta? ¿A ver?
¡Don Cristino, el escribano!

ESCENA VI

CARMEN y DON CRISTINO

CRIS. ¡Carmencita!
CAR. ¡Don Cristino!
CRIS. Yo, de Mairena el Juzgado
he dejado abandonado
por ver tu rostro divino.
CAR. ¿Y si hicieran una muerte?
CRIS. ¿Qué más muerte, dulce bien,
que tu pícaro desdén?
CAR. Le va entrando asté muy fuerte,
y es lástima que se irrite.
CRIS. ¡Carmen, que eres mi delirio!
¡No me des tanto martirio,
no hagas que me precipite!
CAR. Si yo tengo aspiraciones
de muchísimo valer,
y usté ya ni pué... correr
ni apretarse los calzones.
¿Piensa usté, desgalichao,
que he de hacer el desatino
de escribir en pergamino
cuando hay papel satinao?
Yo peno por un gaché
de figurita serrana,
con el garbo de Triana,
de la Viña ó del Perché.

Que ante mí muera de hinojos
con ardiente frenesí,
y que encienda el prejandí
en el fuego de mis ojos.
¿Y siendo usté un esperpento
viene por mi corazón?
¡Hombre, vaya usté al sermón,
ó arreglar su testamento!
Y si quiere matrimonio,
búsquese usté un cariñito,
porque este cuerpo bonito,
ni lo hueles, Celedonio.

CRIS. Pero, hermosa Carmen, ¿es
que ahuyentas mi amor divino?

CAR. ¿Es usté sordo, pairino,
ó hablo yo quizá en inglés?
Que no lo quiero, ¿me entiende?

CRIS. ¡Carmen, que se me desata
esta pasión que me mata
y que la sangre me enciende!
¡Mira que mi amor delira!
¡Mira que ya estoy muy ciego!
¡Mira que es muy grande el fuego
que me abrasa! ¡Mira, mira,
que mi pasión es vehemente,
como lo estás observando!
¡Mira que te estoy amando
superabundantemente!
Por tu cariño, trabajo
cuanto me digas, bien mío,
y por tener tu albedrío,
seré cañí, seré majo.
¿Te intereso, dulce bien?
¡Si ya soy muy campechano!
Si ya digo, mu gitano,
¡malas puñalás te dén!
Ya mi postín te revela
mis cercunstancias serranas.
¿Verdad que ya tienes ganas
de ser mi gachí, Carmela?
Vamos, habla por piedad,
que es inmenso mi querer;
que eres todo mi placer,
que eres mi felicidad,

M Q

que te adoro ciegamente,
que me incendia tu fulgor,
(Dejándose caer de rodillas.)
que mi amor, es un amor
archi-pluscuam-contundente!

CAR. ¡Jesús, qué tipo! ¡Já, já!

CRIS. ¿De mí te mofas?

CAR. Arsando,
vaya, que no está pasando
por aquí, la majestá!

ESCENA VII

DICHOS y PIRIÑACA

PIR. ¡Perdonado!

CRIS. Piriñaca... (Levantándose.)

CAR. Oye, tú, yo me las guillo
allá dentro. ¿Tú estarás
aquí?

PIR. Centinela fijo,
yo vine pa relevarte.

CAR. (A don Cristino.)
Me alegraré que haya alivio. (Vase foro.)

CRIS. Luego vendré. (De seguro
que ya me tiene cariño,
y después no digo nada.)

ESCENA VIII

DON CRISTINO y PIRIÑACA

PIR. ¿Qué dice usté, don Cristino?

CRIS. Que está la cosita que arde.

PIR. ¡Ay, como chanele er tío
de Carmela, la intención
de su venida á este sitio...
sarracatín y pinforte!

CRIS. ¿La esposa de quién?

PIR. Le digo,
que vá usté á probar sus dátiles.

CRIS. ¡Es tan grande mi cariño!

PIR. Pero si ella no le quiere
asté, viejo y endebliyo...
CRIS. Más vale maña que fuerza.
PIR. Por la Virgen, don Cristino,
si usté ya mira pa er suelo.
CRIS. Algunas veces me estiro
y hay que ver mi figurita.
PIR. Bueno, pues lo que le digo
es, que como el Chato sepa
que usté viene al ventorrillo
pá jonjabar á la niña,
le vá á dar asté un metío,
que va usté á ver si San Pedro
tiene las llave en er cinto.
CRIS. Yo tengo mucha pupila.
PIR. Pues cuidao con er pupilo,
que gasta botas de doble
suela.
CRIS. ¡Quiá!
PIR. Yo se lo digo
poique conozco la clase;
no se siente ná al principio,
pero luego... ¿sabe usté
lo que pica un sinapismo?
Pues así son los efectos.
(Don Cristino mira atentamente la ventana.)
¿Qué mira?
CRIS. Nada. (Magnífico,
por aquí me cuelo.) Adiós.
(Me vá á salir de lo lindo.)
(Vase por la puerta de la derecha.)
PIR. Vaya un viejo triquitraque.
¡Qué escribano! Me las piro
á sacar del escondite
de ese corral, el alijo.
Preparemos el boquete,
por si es que está entorpecío.
(Abre y cierra la ventana y arregla las cosas del ventorrillo.)

ESCENA IX

M Q

PIRIÑACA y MANOLO, éste á caballo enjaezado á la andaluza. Al salir se baja del caballo, amarrando las bridas á un bastidor (árbol) y apoyando un pié en el banco de piedra; canta, acompañándose con la guitarra que lleva en el jaco. (En los teatros pequeños puede prescindirse del caballo.)

MAN. (Acercándose á la puerta del ventorrillo.)
Gracias al potro ligero,
pude llegar en seguía
aonde se encuentra escondía
la cara de más salero
que hay en tóa Andalucía.
Vamos á ver. (Mirando al interior del ventorrillo.)
No es el amo,
es Piriñaca. Al avío;
ahora que no escucha er tío,
y á ver si acude al reclamo
la gachí de mi albedrío.

Música

Aquí me tienes, Carmela mía,
aquí me tienes, niña gentil;
flor de las flores de Andalucía,
blanca azucena del mes de Abril.
Sal á la reja, niña serrana,
sal á la reja por compasión,
que tú no sabes lo que se afana
por ver tus clisos, mi corazón.
Oye, Carmen,
el cantar
del que quiere
tu palmito,
tus pinreles
chiquititos,
y tu cara
rejuncal.
No desoigas
mi canción,
si no quieres

que á tu amante
se lo encuentren
espirante
cuando alumbre
claro sol.
Sal, lucerito, porque me apeno
si es que no sales, pa contemplar
el continente de tu moreno,
que no es mu digno de despreciar.
Anda, Carmela, flor de Triana,
que á tu mocito tienes aquí;
abre las puertas de tu ventana,
sal á la reja, niña barí.
Oye, Carmen,
el cantar, etc.

ESCENA X

DICHOS y CARMEN en la ventana de la reja

Hablado

CAR. ¡Manolo!
MAN. ¡Carmela!
CAR. Qué tarde has venío.
MAN. Mujé, si esta noche me he estao arreglando
con toita mi gente pa estar convenío
del mo que más tarde vendrá el contrabando.
Si er gorpe no marra, de guita me lleno.
Figúrate, Carmen: esencia mu fina,
pañuelos de nipi, tabaco der bueno,
trescientos mantones, que son de la China,
que el que haya más lindo, y aquél más herm
será pa la jembra que yo estoy queriendo,
pa que ese parmito gentil y garboso,
por calles y plazas lo vaya luciendo.
CAR. ¿Contigo?
MAN. En Sevilla juntitos iremos,
y en una calesa de dóciles muelles,
de gorpe y sumbío los dos llegaremos
pa entrar en la feria lo mismo que reyes.
Y allí lo que quieras tendrás ar momento:
si gloria me pides, te compro la gloria;

 M Q

la tierra, los mares y tó el firmamento
será pa la jembra que está en mi memoria.
De día y de noche, despierto y dormío,
pues cuando de cerca consigo yo verte,
te admiro, te escucho, te adoro, te ansío,
y, en fin, que te quiero como hay que quererte.

CAR. ¿De veras?

MAN. La firme.

CAR. ¿De veras?

MAN. Guasona,
¿tú quiéres quemarme? Si paso to el día
pensando en la cara que tié tu persona.

CAR. Dispensa, Manolo, que no lo sabía.

MAN. Descuida y espera, que yo tenga un rato
pa hablar con tu tío de un pícaro cuento
que sé de su vida; verás cómo el Chato
me dá tu persona más pronto que el viento.
¿Tú á mí me profesas cariño serrano?

CAR. Cariño de buten, que raya en locura.

MAN. Sentrañas, entonces alarga la mano,
que voy á decirte la buenaventura.
(La besa la mano.)

CAR. ¡Por Dios!

MAN. ¿No te gusta? ¡Valiente mentira!
Si á tí un par de besos te importa un ardite.
Si cuando tú exclamas ¡retira, retira!
me dicen tus ojos: ¡repite, repite!

CAR. La Virgen te siga.

MAN. ¡Paloma hechicera!

CAR. ¡Manolo!

MAN. ¡Mi aliento!

CAR. ¿Serás siempre mío?

MAN. (Besando cruces.)
¡Si yo juro en falso, que Dios no me quiera!

CAR. ¡Olé tu persona!

MAN. ¡Mi bien, mi albedrío!
¡Y adiós, que en Sevilla me llama el trabajo!
(Montándose en el caballo.)
Si un pícaro plomo la frente me parte,
mi cuerpo tendío se queda allí abajo,
mi arma en su vuelo vendrá aquí á buscarte.
(La última estrofa la dice montado en el caballo.—Vase Manolo, y al poco rato cierra Carmen la ventana y vase.)

CHATO ¡Piriñaca! (Dentro.)
PIR. ¡Voy! Carmela,
ven aquí por un momento.
Vamos á ver lo que quiere
ese cacho de zopenco. (Vase foro.)

ESCENA XI

VIRUTI y GUNÉSMIDA

Música

LOS DOS. Buscando á cierto pillo,
nos dimos á trotar,
paf, paf, paf, paf,
paf, paf, paf, paf,
mirando en todas partes
y oliendo sin cesar,
chs, chs, chs, chs,
chs, chs, chs, chs,
así nos encontramos
sin fuerzas para andar,
y presas inocentes
de atroz debilidad.
¡Ah, ah, ah, ah!
GUN. Hace muchísimo tiempo,
yo no sé lo que es comer.
VIR. Yo no pruebo carne fresca
desde el año veinte y tres.
GUT. Si se prolonga esta crísis
yo me voy á evaporar.
VIR. Yo me voy á quedar hecho
una caña de pescar.
¡Ah! ¡Ah!
LOS DOS. Mira, mira, cómo sube
para ver si enccentra pan.
Caracoles que *carpábanta*
que *espábanta*, que *espábanta*,
vaya, vaya, que *apetíbito*
maldíbito, *maldíbito*.
Yo no puedo sostenerme;
si esto sigue un poco más,

pronto tendré que comerme
los botones del gabán.

—

GUN. Yo no sé de qué me sirven
estos dientes de mafil.
VIR. Yo no sé por qué disfruto
de una boca tan gentil.
GUN. Cuán felices son los asnos
en el verde pastizal.
VIR. Quien pudiera ser un buitre
para poder engordar.
¡Ah! ¡Ah!
Panecillo
con mantéquita,
mantéquita
mantéquita.
Butifarra
catalábana
talábana
talábana.
Luego para fin de fiesta
pa poder desengrasar,
veinte ó veinticinco varas
de morcilla chorizal.

Hablado

VIR. Veo nuevos horizontes.
GUN. Limpios.
VIR. Claros.
GUN. Transparentes.
VIR. ¡Que dos personas decentes
lleguen á ser polizontes!
GUN. Nuestro proceder no es lerdo.
VIR. ¡Olvidar las conveniencias
del apellido!
GUN. Exigencias
del hipogastro.
VIR. De acuerdo.
GUN. Sí, Viruti. Sí, por Dios.
VIR. La paciencia al fin se agota.
GUN. No poseo ni una mota.
VIR. ¡Yo tengo un hambre!...
GUN. Yo, dos.

Voy perdiendo hasta la vista.
Tú ya ni tenerte puedes,
mas si cae en nuestras redes
Manolo, el contrabandista,
sus ganancias del invierno,
sus alijos y sus potros,
lloverán sobre nosotros
las mercedes del Gobierno.
Y será...

VIR. Dios nos asista.

GUN. ¡Ojo!

VIR. ¡Previsión!

GUN. ¡Recato!

VIR. ¡Tanta vista como olfato!

GUN. ¡Tanto olfato como vista!

VIR. ¡Repito que previsión!

GUN. ¡Encarezco la prudencia!

VIR. ¡Sagacidad!

GUN. ¡Y paciencia!

VIR. ¡Y chitón!

GUN. ¡Chitón!

LOS DOS. ¡Chitón!

(Esto lo dicen poniéndose mutuamente el dedo en la boca.—Entran en el ventorrillo con mucho sigilo, y se marchan cautelosamente por la primera izquierda.)

ESCENA XII

EL CHATO, PIRIÑACA, UN CHALÁN y Coro general

CHAL. ¿De manera, que usté ha sío
militar?

CHATO Por mucho tiempo.
He estado en Cuba seis años.

CHAL. ¿Y qué trajo usté?
(Indicando dinero con los dedos.)

CHATO Recuerdos
pa la mare de un alferez.

PIR. ¿Comió usté piña?

CHATO Por cientos.
Yo estuve siempre en la guerra
luchando con insurretos.
En la ación de Aguamaniti

 M Q

allí estuve, allí me dieron
tres machetazos, dos tiros
y una infinidad de osequios.
¡Qué ación aquella, Dios mío!
¡Cuántas víctimas murieron!
Allí mi jefe meró
y allí fué donde... (Silencio,
voy á decir á esta gente
tan misterioso secreto.)
Pero yo estoy aquí hablando
y ustedes ya tendrán sueño.
Niños: á sornivelar.

ESCENA XIII

DICHOS y MANOLO vestido de fraile

MAN. ¡Várgame er divino cielo!
Han dao soplo, y por fortuna
llegué á disfrazarme á tiempo;
y vengo echando los bofes
pa refugiarme aquí dentro.
Que me busquen por Sevilla.
(Llamando en la puerta del ventorrillo.)

CHATO ¿Quién va?

MAN. Soy un pobre lego,
á quien unos malhechores
han dejado casi en cueros
en el camino. ¿Hay refugio
para mí?

CHATO Pase usté adentro;
pero, padre, ya no hay sitio
pa dormir.

PIR. ¿Salvó el dinero?

MAN. Sí, señor, salvé diez onzas
que oculto en el traje.

CHATO (Transición.) Bueno,
pa usté siempre hay una cama;
á los santos, protegerlos.
¡Cuidao que hay pillos!

MAN. ¡La mar!

CHATO Pues nosotros nos iremos.
pa dormir. Pare, muy buenas
noches.

MAN. Dios guarde tu sueño.
(Le besan la mano uno á uno.)
CHAL. Pare, pa dormir benditos,
¿nos quié usté soltar un rezo?
MAN. *Dóminus patris bendutis.*
ámnus, ómnibus, amnébigus;
macatrúbitus pelatis,
sámpanus, sámpalo presto.
¡Amén!
CHAL. }
CORO } ¡Buenas noches!
PIR. (Enciende un velón en el mostrador.)
(Cómo
maneja el latín.) Yo vuelvo,
me voy á hacer la requisa
y á colocar á tóos estos
en los sitios disponibles.
(Vanse un chalán y el Coro poco á poco por el foro.)
CHATO Vuestro ilustrísimo cuerpo,
¿querrá cenar?
MAN. Tomaré
un chocolatito.
CHATO Bueno;
dile á Carmen que se esmere
y que lo traiga corriendo.
Tú, encárgate de arreglar
á esa gente. (Vase Piriñaca por el foro.)

ESCENA XIV

EL CHATO y MANOLO

CHATO Pues, sentémonos
que usté vendrá...
MAN. Muy cansado. (Se sientan.)
CHATO Diga, ¿cuál es su convento?
MAN. (Sin saber qué decir.)
Yo trabajo por mi cuenta.
Voy por la comarca haciendo
milagros.
CHATO (Engaña bobos.)
Vaya.
MAN. Me ha dotado el cielo

de gran imaginación.

CHATO (Ponte moños.) ¿Sí?

MAN. Yo acierto
lo que piensan las personas,
y sé todos los secretos.
Para mí no hay nada oculto.

CHATO (Piensa que me chupo el deo.)

MAN. A usté le voy á acertar.

CHATO Pare, que soy perro viejo.

MAN. Usté ha estao en Cuba.

CHATO ¡Buena
noticia! No hay en el pueblo
quien lo inore.

MAN. Bien, de allí
trajo bastante dinero.

CHATO (¡Caracoles!) No era mucho.

MAN. Sé la cantidad.

CHAT ¿Sí? (¡Cuerno!)

MAN. Cantidad que procedía
de... (no sé quién.)

CHATO ¡Chist! ¡Silencio!

MAN. Usté trajo las monedas
y una niña de año y medio.

CHATO ¡Por Dios, no plaitique más!

MAN. (Aunque quisiera, no puedo;
eso es todo lo que sé.)
Falta mucho.

CHATO Me convenzo.
¡Camará, no es usté naide!

MAN. Por fin se convence. ¡Incrédulo!
Y ahora, como la misión
que entre los mortales tengo,
es corregir al que yerra,
para que consiga el cielo,
le diré que ante mis ojos
necesita abrir su pecho,
confesarme sus pecados
y hacer santo juramento
de que se halla arrepentido.
Sólo así tendré en silencio
sus faltas, y así podrá
libertarse del infierno.
Y volarán sus pecados
cual hoja que lleva el viento.

CHATO Pues mirá, mi coronel,
que me tuvo gran sitio,
al morir en un combate
de Cuba, me entregó un pliego
y encargo pa recoger
a ese fruto de un amore
que estaba con la nodriza,
pues la madre había muerto.
En la carta de mi jefe
iban poderes expresos
pa llevarme yo a la niña,
pa administrar su dinero,
que está en el Banco, y por fin,
pa ser su tutor. Pues bueno:
yo cometí gran pecado,
pues de los cinco mil pesos
que á Carmen le pertenecen,
sin que ella lo sepa, tengo
gastado cerca de tres mil.
Como no tiene remedio,
le suplico me perdone
y guarde siempre el secreto.

MAN. ¿Ya se lo que me hace falta.
¿Dice que son tres mil pesos?

CHATO ¿Los que usted? Sí, señor

MAN. Bien, pues reza tres mil credos.
Y *perdonadnos culpis.*
Todo quedará en silencio.

(El Chato se pone de rodillas y Manolo hace como que le absuelve, inclinando en un momento como si le diese un pescozón.)

ESCENA XV

DICHOS y PURIFACA

PUR. Yo lo tengo preparado.

CHATO Está muy bien.

PUR. ¿Voy á esto?

CHATO Toca de maja, ya sabes...

PUR. Usté descuide. Hasta luego,
es decir, hasta mañana,
reverendísimo clérigo.

M Q

MAN. Adiós.
PIR. (Este pater noster...
me parece á mí que...)
(Vase por la puerta de la derecha.)
CHATO Estoy viendo
que ese chocolate tarda.
Iré á ver, al mismo tiempo
que subo pa preparar
su habitación; hasta luego. (Vase por el foro.)

ESCENA XVI

MANOLO, á poco CARMEN, por el foro con un chocolate con vizcochos

MAN. Si tú supieras quién soy
te tirabas de los pelos
Pues, señor, este disfraz
que siempre conmigo llevo,
esta noche me ha servío
pa dos asuntos diversos;
pa poder salir de naja
y pa hablar con este viejo
de lo que pensaba hablarle
hace muchísimo tiempo.
Na, que yo soy un mocito
que me traigo el primer *cérebro*.
CAR. (Entrando.)
¡El chocolate!
MAN. ¡Gachona!
CAR. ¡Padre!
MAN. ¿Pero no me escucha?
CAR. ¡Manolo!
MAN. Fuera capucha.
(Se tira atrás la capucha.)
¡Y olé! ¡viva tu persona!

Música

MAN. Ven á mi vera, paloma mía,
no te separes, por compasión,
que yo diquele tus simpatías
pa que disfrute mi corazón.

CAR. Con las promesas de tus quereres,
y con tu modo de platicar,
yo siento el fuego de los placeres
que poco á poco me va á inflamar.
MAN. Cuando nos echen los garabatos...
CAR. Nuestra existencia será feliz...
MAN. Verás chiquilla qué dulces ratos...
CAR. Sin separarme jamás de tí.
¡Que viene gente!
MAN. *Dominus santificáminus*,
(Calándose la capucha.)
no era nadie, ven á mí.
LOS DOS Ay, serrano / Ay, salero } mío,
pierdo yo el sentío,
no es guayaba, no;
quiéreme tú á mí
cual te quiero yo.
sólo mi { serrano / serrana
es mi { soberano / soberana
yo me enamoré
desde que te ví,
pero de chipén.
CAR. Mi cariño es de los fieles.
MAN. Ay, Carmela, mi tesoro.
CAR. Estos sí que son quereres.
MAN. Lo demás es bulipén.
LOS DOS Piensa en la paloma
que á la verde loma
por el grano va,
y con él después
vuelve al palomar;
cual de su piquito
como el pichoncito,
¡ay! de su querer
comería yo.
CAR. ¡Ay, mi Manolo, yo muero por tí!
MAN. ¡Ay, mi Carmela, tú vives en mí!
CAR. ¡Yo necesito tu dulce querer!
MAN. ¡Yo te repito que amarte es mi bien!
LAS DOS Te aseguro, vida mía,
que tu amor es mi alegría.

M Q

¡Ay, { Manolo, / Carmela, } mi pechito,
fiel será!

Hablado

MAN. ¡De naja, que viene gente!
CAR. ¡Te quiero aunque no te vea!...
MAN. ¡Finge!
CAR. ¡Bien!
MAN. ¡Que todo sea,
por el cielo omnipotente!
(Calándose la capucha y fingiendo orar.)

ESCENA XVII

DICHOS y el CHATO

CHATO ¿Tomó usted ya el chocolate?
MAN. Sí.
CHATO ¿Qué tal?
MAN. Cosa exquisita.
CAR. Muchas gracias, reverendo.
MAN. No hay por qué...
CAR. Ya tiene lista
una habitación de buten.
Cuando quiera...
MAN. Sí, en seguida.
Tengo mucho sueño. Vaya,
pasad la noche tranquila.
CAR. / CHATO } Que descanse el padre.
MAN. ¡Gracias!
¡La omnipotencia divina
guarde el sueño de los seres
que aquí dentro se cobijan.
¡Fici celum santi, amen!
(¡Y olé las caras bonitas.) (Abrazando á Carmen.)
(El Chato apaga el farol, cierra la puerta y se lleva el belón que hay sobre el mostrador. Todo queda á obscuras.)

ESCENA XVIII

VIRUTI y GUNÉSMIDA que salen con cautela de la primera puerta izquierda

VIR. ¡Ya todo el mundo descansa!
GUN. ¡Ya está la casa tranquila!
VIR. ¡Ya nadie nos puede ver!
GUN. ¡Ya ninguno nos atisba!
Dentro de pocos momentos
vendrá, según mis noticias,
á platicar con su amante
Manolo, el contrabandista.
VIR. Oye, ¿has visto en la bodega
alguien oculto?
GUN. En seguida
que entré, ví...
VIR. ¿Tal vez á uno?
GUN. ¡Eran dos!
VIR. ¡Virgen santísima!
¿Quiénes eran?
GUN. Pues escucha:
dos sobreasadas magníficas.
VIR. ¿Escuchaste?
(Por don Cristino, que se descuelga por la ventana del del ventorrillo.)
GUN. Sí.
VIR. ¡Silencio!
¡Es nuestro contrabandista!
GUN. ¡Toma!
VIR. ¡Si traigo pistola!
GUN. ¿Qué pistola? ¡Si es morcilla!
(Se ocultan detrás del mostrador.)

ESCENA XIX

DICHOS y DON CRISTINO, ridículamente vestido de gitano

CRIS. Caracoles, por fin he llegado,
(Andando á tientas.)
ya estoy disfrazado
de mozo juncal.

M Q

Ya Carmela, verá mi persona,
gentil, flamencona,
simpática y tal.
De seguro que acude á mi cita,
yo sé que la incita
primero el parné.
Mas al verme vestido de majo,
sin mucho trabajo,
su dueño seré.
Lo que siento es que tiene un mocito
que, dándome un grito,
ya estoy pequeñín.
Mas no piense que á mí me rebaja,
que á mí no me ultraja
ningún galopín.
Si me grita, le grito; si pega,
ya entonces me ciega,
y en un santiamén,
voy, lo busco, lo cojo, lo agarro,
le doy un cigarro
y así quedo bien.

ESCENA XX

DICHOS y PIRIÑACA por la ventana del interior del ventorrillo, ó sea por la que acaba de entrar D. Cristino Piriñaca, cargado con dos fardos, ha llegado poco antes á la tapia, ha echado al corral los fardos, luego ha saltado él, y ahora pasa con los fardos al interior del ventorrillo, por la mencionada ventana.

PIR. Esta noche hay poco género. (Echa un fardo.)
CRIS. ¡Caracoles! (Con miedo.)
GUN. (Asomando la cabeza.) No oigo nada.
(Piriñaca echa otro fardo.)
¡Zapateta!
(Gunésmida hace ruido, y Don Cristino, que está al lado, da un salto y se pasa al lado opuesto.)
CRIS. Zambombazo,
tengo la primer jindama.
PIR. Ya está listo. (Entrando por la ventana.)
CRIS. ¿Quién se acerca?
PIR. Paece que tengo compaña.
CRIS. ¡Dios santo! ¿Será un bandido?

¡Pero ya no me acordaba
de Carmen! Ella es, sin duda,
que á la cita no me falta.
¡Carmela! (Llamando)

PIR. (Es el escribano.)
Piensa que soy la muchacha.
Le seguiré la corriente.

CRIS. ¡Chs! Soy yo.

PIR. (¡Que se la gana!)

CRIS. Aquí me tienes, paloma. (Le coge la mano.)

PIR. (Adiós, ya me echó las garras.)

CRIS. Un beso en esta manita.

PIR. Que no.

CRIS. Tonta, vamos, anda.

PIR. Te la beso. (Le besa la mano.)

ALVI (Asománcose.) ¡Caracoles!

CRIS. ¡Finísima! El propio nacar.
Dame pruebas de tu amor.

PIR. Toma canela.
(Le da un cachete y vase por el foro.)

CRIS. ¡Canalla!

VIR. ¡Buena!

GUN. ¡Buena!

LOS DOS ¡Pero buena!

CRIS. Me ha destrozado la cara.

ESCENA XXI

DICHOS menos PIRIÑACA

VIR. Echémonos ahora encima.

LOS DOS ¡Preso en nombre de la ley!

CRIS. ¿Cómo?

GUN. Aqui no come nadie.

CRIS. Pero...

VIR. ¡Que se calle usté!

CRIS. ¡Puñalitos!

LOS DOS ¡Puñetazos!

GUN. Viruti, saca el cordel.

CRIS. Que ustedes sigan tan buenos.

VIR. ¡Corre! (Corre y los otros detrás.)

GUN. ¡Dale!

VIR. ¡Corre bien!

M Q

ESCENA ULTIMA

DICHOS, todos los personajes de la obra y Coro geaeral.

(Al tiempo de entrar el Chato, tropieza con D. Cristino que en ese momento iba á salir por la misma puerta.)

CHATO Señores, ¿qué bronca es esta?
CRIS. ¡Perdón!
PIR. ¡D. Cristino!
TODOS ¿Qué?
PIR. ¡Vaya una facha! Hace poco,
creyéndome una mujer,
me estuvo dando la coba
CRIS. ¿Te he besado á tí? (Escupiendo.)
PIR. ¡Chipé!...
TODOS ¡Já, já, já!
CHATO Valiente gracia.
PIR. No se desternille usté,
que el chavó viene por Carmen.
CHATO ¡Ah, viejo de Lucifer!
CAR. Déjelo.
CRIS. Yo me arrepiento
y en la vida volveré
á acordarme de Carmela.
CHATO Perdonado; pero, bien,
¿quiénes son estos dos pájaros?
y ellos lo mismo que usté,
¿por qué asaltaron mi casa?
CRIS. Son dos individuos...
VIR. Que
buscan á un contrabandista
con el mayor interés.
CRIS. Suplico que por mi nombre,
mi prestigio y mi honradez
no propalen lo ocurrido.
CHATO *Pare*, perdónelo usté.
MAN. Yo sí lo perdono, pero
antes tiene que saber
don Cristino y los presentes
quién es este cura. (Deja caer el hábito.)
CHATO (Con asombro.) ¿Qué?

VARIOS ¡El contrabandista!
CHATO (¡Pillo!)
VIR. } Preso en nombre de la ley.
GUN. }
MAN. ¿Prenderme? Si desde hoy
ya nunca vuelvo á ejercer
mi oficio; me he retirao
para siempre; pero, bien,
que me prendan, no me apuro;
yo al mundo entero diré
secretos del escribano
que le convendrán al juez.
CRIS. ¡Dejadle!
VIR. (Negocio en puerta.)
MAN. Y pronto me casaré
con Carmen.
CHATO Si es que yo quiero.
CAR. Y usté llegará á querer.
MAN. Porque si digo...
CHATO Conforme...
MAN. El cuento del coronel.
TODOS ¡Que lo cuente! ¡Que lo cuente!
CHATO ¡No es preciso! ¿Para qué?
Que se casen. (¡Lo que sabe!)
MAN. Yo soy un hombre de bien
que se casa honradamente
pa vivir con honradez.
Y *to* el muudo está contento.
CAR. ¿Todo? Lo preguntaré.

Música

Decid señores
si el autor se hizo digno
de tus favores.
TODOS Decid señores,
etc. etc.

TELÓN

M Q

MANUEL QUEIRO